

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 89 ★ Octubre de 2016
Precio de Tapa: \$ 20.-



EL LEGADO DEL CHE

DEJAR DE SER OBJETO PARA TRANSFORMARSE EN SUJETO

Editorial

En esta nueva publicación de nuestra revista teórica y política **La Comuna**, nos proponemos continuar profundizando algunos temas políticos e ideológicos que consideramos fundamentales para el avance del proceso revolucionario en nuestro país.

En cuatro artículos tomamos una serie de elementos para profundizar el debate: el Estado capitalista al servicio de la burguesía imperialista es la herramienta de sometimiento para el pueblo. El mismo deberá ser destruido y remplazado por un Estado que sirva como herramienta de gestión y centralización de la producción y de las políticas que conduzcan al mejor funcionamiento del esfuerzo social, para la producción y distribución equitativa de los recursos sociales, a la vez que someta a las nuevas reglas sociales a los remanentes minoritarios del capitalismo.

Millones de trabajadores ejerciendo el poder organizados como Estado, gobernando su propia vida social, lo que será una democracia infinitamente superior a la democracia burguesa. La democracia es un poder de clase y no una entidad al margen de ellas.

Cuando se reafirman nuestras ideas y aspiraciones como clase, aparecen los nuevos, necesarios e imprescindibles pasos que debe dar la clase obrera en el terreno de la organización, dotada indeclinablemente de una propuesta política. El legado del CHE, respecto al papel transformador de la clase trabajadora para de cambiar este estado de cosas, alumbró el devenir de todo un pueblo. ★



Las fotos que publicamos en este número de **La Comuna** corresponden a algunas tapas del periódico de la CGT de los Argentinos, publicado entre el 1º de mayo de 1968 y febrero de 1970 (55 números). Raimundo Ongaro y Ricardo de Luca fueron sus editores responsables y en manos de Rodolfo Walsh estaba la dirección periodística, a lo que se sumaba la anónima y desinteresada colaboración de periodistas e incontables corresponsales populares.

Se vendía en los quiscos, era distribuido en las filiales de los sindicatos adheridos, taller por taller y mano en mano. Tal era su repercusión que el tiraje total superó el millón de ejemplares cuando salió el N° 33, el 12 de diciembre de 1968. Los últimos cuatro números fueron editados y distribuidos en la clandestinidad.

Pocos han sido los ejemplares originales que se conservaron de esta experiencia de periodismo obrero y combativo. Las intervenciones, los allanamientos, la prisión y la persecución de la dictadura hicieron difícil la conservación de aquellos "papeles", que reflejaban casi dos años de luchas populares.

Lilia Ferreira, compañera de Rodolfo Walsh hasta el último momento, facilitó los valiosos originales del periódico, y se interesó en la difusión de los mismos.

La edición facsimilar completa del periódico de la CGTA está publicada en www.cgtargentinos.org, desde allí accedimos a ella.

Un material de enorme interés, que sin dudas sirve para que nuestra clase obrera de hoy encuentre en esas páginas amarillentas, no sólo parte de SU historia sino la fuerza para cambiar este sistema cada vez más injusto, inhumano y decadente.

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

Partido Revolucionario de los Trabajadores

Publicación bimensual. Año XV°

www.prtarg.com.ar

NO HAY ANTIMPERIALISMO SI NO ES ANTICAPITALISMO

El capitalismo, en su fase imperialista que tiene más de un siglo de existencia, está mostrando hoy su cara más siniestra.

Cientos y miles de millones de seres humanos estamos sufriendo las consecuencias de sus efectos devastadores ya que su presencia abarca a todo el mundo, al que ha transformado en un solo mercado. En él, las vidas de las mayorías sólo son tenidas en cuenta para la reproducción ampliada de las ganancias de los monopolios.

Por primera vez en la historia de la humanidad, una única formación socio económica abarca a toda la población mundial. Por primera vez en la historia el ser humano produce más de lo que necesita para cubrir sus necesidades básicas elementales y, contradictoriamente, por primera vez en la historia, los productores directos de toda la riqueza mundial no tienen ninguna propiedad, ni tienen la posibilidad de acceder a la tenencia de algún medio de vida que les permita subsistir.

Las calamidades naturales generadas por factores climáticos, pestes de origen social y otros fenómenos que antaño provocaban muertes en masa de seres humanos, fueron largamente superadas por los efectos nocivos que provoca la enorme reproducción capitalista de riqueza, que en vez de constituir motivo de disfrute y de alivio en la tarea diaria de generar los bienes que necesita el ser humano para producir y desarrollar sus vidas, **se erige como el factor determinante**



en la destrucción en masa de los seres humanos y de la naturaleza que lo circunda y de la que es parte y transformador de la misma.

Primero fueron las dos guerras llamadas "mundiales" y desde allí a nuestros días un estado de guerra permanente, expropiación y expulsión de poblaciones enteras de territorios que constituían países, en donde las cifras de matanzas en masa, o muertes por inanición y enfermedades provocadas, así como la destrucción de fuentes naturales de recursos para la vida, no son registradas por estadística alguna, aunque cien-

4 tos y miles de niños, mujeres y hombres sacrificados diariamente a su majestad el capital, superan cualquier cálculo que pudiera llevarse.

En su momento, las grandes guerras mundiales sorprendieron a la humanidad (salvo a sus gestores imperialistas), pero los pueblos, a fuerza de sufrir las consecuencias nefastas de la reproducción ampliada del capital y al mismo ritmo que éste se fue generalizando como capital imperialista en mayor cantidad de territorios mundiales, fueron comprendiendo a través de las heridas de sus cueros y la tortura de sus huesos, las verdades que la clase propietaria de todos los medios de vida, la burguesía, trataba y, aún hoy, trata de ocultar.

Esto condujo al proletariado y los pueblos laboriosos y oprimidos a la elevación y la generalización de la crítica al sostenimiento del sistema que hoy domina y regentea lo más concentrado de la burguesía: **la oligarquía financiera transnacional o burguesía monopolista.**

Hoy no hay lugar, en la conciencia de las enormes mayorías populares, para la defensa y la apología del imperialismo.

Un antimperialismo mentiroso

El antimperialismo recorre todos los continentes al compás que el capital mundial se reproduce y se concentra en menos cantidad de manos. La esencia devastadora del imperialismo genera la repulsa cada vez más generalizada de los pueblos que se alzan en masa contra las políticas que implementa la clase que lo sostiene, haciendo que a la crisis económica a la que lo han llevado sus propias leyes de funcionamiento, se sume una crisis política crónica de la que no puede salir, convirtiendo su existencia en crisis estructural y agónica.

Hoy en el mundo no existe expresión política de partidos, instituciones u organización de cualquier tipo que reivindique a viva voz el imperia-

lismo. El imperialismo ha llegado a su techo político y eso es histórico. El hecho no tiene retorno.

Por esa misma razón, **la burguesía misma se presenta políticamente con ropaje antimperialista.** A veces más chirle, otras veces en forma más efusiva. Los discursos despliegan toda su artillería centrandose en las aspiraciones más profundas de la humanidad tales como la eliminación de la pobreza, el respeto a la autodeterminación de los pueblos, la democracia, la justicia social, la educación, las ayudas humanitarias, el cuidado de la salud, la naturaleza y la vida, etc.

El antimperialismo es la carta de presentación para ganar elecciones y sostenerse en los gobiernos de los respectivos países. Y si bien el cinismo se practica desde los mismos sectores proimperialistas -que son los causantes de todas las consecuencias nefastas que dicen combatir con sus discursos mentirosos- el papel más relevante lo cumplen los llamados sectores progresistas que son los que enarbolan más estridentemente esa bandera. Y aunque son impulsados por propios intereses y creencias, constituyen vehículos más o menos eficientes, de la ideología del gran capital entre el pueblo.

En nuestro país, estos sectores se expresan en política levantando las banderas de lo nacional y lo popular, o también embanderados con ropajes de la llamada izquierda o progresismo.

Todos, con distintos enfoques discursivos coinciden en criticar a los monopolios, el autoritarismo, la desigualdad social, etc., que se profundiza con la concentración económica, etc.

Pero a la hora de proponer, ejercen el más pusilánime repertorio basado en limar las aristas imperialistas sin atacar el fondo del problema que es el sistema capitalista.

Muchos de ellos incluso, utilizan una verbosidad anticapitalista, pero terminan solicitando, pidiendo, "exigiendo" a las autoridades y a la clase dominante en el poder, que cambie su conducta frente a las calamidades que sufren los pueblos. "Olvidan" que para poder sostenerse en el poder y reproducir diariamente el capital y su modo de producción basado en la explotación y opresión de las grandes masas, la gran burguesía tiene un único camino: el de generar esas calamidades.

Cuando hablan de combatir los monopolios proponen como solución la libre competencia. Pretenden convencer de la existencia de un capitalismo sin monopolios, con democracia, con una distribución más justa del producto social, con libros de contabilidad abiertos a los controles obreros, con justicia social, con un Estado que se ocupe de los problemas y necesidades del pueblo...

Se "olvidan" o no quieren ver que el monopolio, el autoritarismo que anula la democracia, la distribución cada vez más escandalosamente desigual del producto social, el "secreto" empresario defendido y avalado por la legislación vigente (o sea, el derecho a trampear incluso las interrelaciones que los propios capitalistas tienen entre sí, con el Estado y con los trabajadores y el pueblo), la inequidad de la justicia, **tienen relación directa con la inequidad en la propiedad de bienes sociales...**

"Olvidan" que el Estado es una herramienta de la clase dominante para hacer cumplir a toda la sociedad sus dictados.

Se "olvidan", no quieren ver y pretenden hacer creer al pueblo que se puede volver atrás la rueda de la historia. Porque el monopolio capitalista y sus secuelas antidemocráticas, autoritarias, inequidades sociales, políticas, económicas, son producto del desarrollo capitalista, es decir, el monopolio imperialista es hijo de la libre competencia capitalista.

En suma, la imposible solución que se plantea es absurda desde todo punto de vista. No es con libre competencia capitalista que se va a resolver el monopolio imperialista. Y si no se resuelve el monopolio imperialista tampoco habrá democracia posible, ni equidad, ni justicia social, ni libros de contabilidad burguesa abiertos a la inquisidora inspección obrera, ni ninguna otra fantasía irrealizable.

El verdadero antimperialismo

Por el contrario, el antimperialismo real, es revolucionario. Es decir que **el antimperialismo es anticapitalismo**. Porque no hay imperialismo que no sea hijo del capitalismo. Y en esta fase de desarrollo histórico no existe capitalismo que no sea imperialista.

El proyecto revolucionario combate el monopolio capitalista desde la disputa del poder, no desde la transformación económica o política sin tomar el poder ya que eso es imposible.

Mientras la burguesía monopolista tiene el poder, las modificaciones económicas, sociales y políticas a favor del pueblo sólo se arrancan con la lucha de clases, pero en cuanto la relación de fuerzas se lo permite, la burguesía vuelve a recuperarlas, aunque sea en partes, a pesar de que en la letra escrita o en los discursos se diga lo contrario.

Pretender descentralizar o desmonopolizar sin tocar la propiedad capitalista de la oligarquía financiera, es utópico, insensato, engañoso, irrealizable. Tanto así como pretender que un gobierno burgués acabe con la pobreza, cuando la pobreza y la expropiación de las masas es la esencia del capitalismo.

El monopolio imperialista es producto de **5** la competencia, pero no elimina la competencia sino que la transforma en competencia intermonopolista que es mucho más agresiva. La competencia es antagónica a la colaboración cooperativa. Destruye a la humanidad y es factor de estancamiento y destrucción. Sitúa al individuo como enfrentado a la sociedad humana. Así, un éxito productivo en un determinado país, significa una debacle para otros que pierden mercados.

Por lo contrario, los padecimientos constituyen posibilidades de negocios para otros países.

A partir de esa base, todo llamado a la solidaridad o gesto de emprendimiento común, constituye una falsedad y cinismo del que todo el mundo es consciente pero del cual, los gobiernos, no hablan. Se trata de un juego siniestro en el que cada participante imperialista esconde sus cartas. Y esto lo podemos multiplicar en todos los ámbitos de la vida al interior de la sociedad.

La concentración capitalista se supera con concentración socialista

La concentración monopolista en economía y en política no tienen vuelta atrás. La sociedad no va a avanzar retrocediendo. La sociedad va a avanzar yendo hacia adelante.

La unificación de los procesos productivos en unas cuantas ramas de producción monopolizadas son el preludio de un país concebido como



6 una sola gran fábrica con un solo productor colectivo. El centro del problema entonces lo constituye la propiedad del producto social y de los bienes materiales (incluida la naturaleza misma) que constituyen los medios para producirlo.

Para los pueblos, el problema del monopolio se reduce al problema de la propiedad. La propiedad capitalista en la fase imperialista no es propiedad individual, es propiedad de clase.

Los capitales son tan enormes que ya no caben en una sola mano.

El capitalista monopolista es un capitalista colectivo. Se trata de propietarios asociados y, a la vez, competidores entre sí.

Ya no hay lugar, históricamente, para la propiedad individual de medios de producción de tan enormes capitales y que, por otra parte, sólo pueden ponerse en movimiento con el concurso de masas humanas.

Así como la propiedad imperialista es propiedad de una clase, la lucha antimperialista es entonces lucha revolucionaria de masas contra la burguesía monopolista u oligarquía financiera propietaria de los medios de producción y, en consecuencia, del producto social.

Conquistada la toma del poder, el proletariado y el pueblo logran apropiarse socialmente para sí los bienes de producción y, por lo tanto, el producto social nacional.

El Estado capitalista al servicio de la burguesía imperialista, herramienta de sometimiento para el pueblo, deberá ser destruido y remplazado por un Estado que sirva como herramienta de gestión y centralización de la producción y de las políticas que conduzcan al mejor funcionamiento del esfuerzo social para la producción y distribución ecuánime de los recursos sociales, a la vez que someta a las nuevas reglas sociales a los remanentes minoritarios del capitalismo.

**ASÍ COMO LA PROPIEDAD IMPERIALISTA
ES PROPIEDAD DE UNA CLASE,
LA LUCHA ANTIMPERIALISTA ES ENTONCES
LUCHA REVOLUCIONARIA DE MASAS
CONTRA LA BURGUESÍA MONOPOLISTA
U OLIGARQUÍA FINANCIERA
PROPIETARIA DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y,
EN CONSECUENCIA, DEL PRODUCTO SOCIAL.**

El nuevo Estado se fundará sobre la base de las organizaciones de trabajadores en las fábricas y empresas locales, con vinculación a los barrios y centros educativos de sus respectivas zonas en donde se discutirán los planes y alcances de los planes centralizados nacionales de producción y reproducción de todos los bienes necesarios para la vida y el desarrollo social.

Esto sí es posible y está al alcance de la mano, ya que hoy mismo esas organizaciones existen en forma aún embrionaria pero con gran potencial de desarrollo en cada fábrica o empresa y barrios, etc., en las que se ejerce la democracia directa para la lucha, la conquista y la defensa de lo logrado.

Ese obrero colectivo junto al pueblo laborioso, destruirá el monopolio imperialista convirtiéndolo en monopolio socialista. La revolución socialista da una vuelta de tuerca al proceso social. No vuelve para atrás a la parcelación de la producción o a la propiedad individual.

Por el contrario, convierte la producción en un proceso único social para el cual trabajaremos todos en forma organizada con arreglo a un plan centralizado nacional decidido, ejecutado y fiscalizado por todos los componentes laboriosos del país.

El proletariado, como agente productor principal, se afirma como clase dirigente del proceso con el aporte inestimable de todo el pueblo laborioso en ese camino común de construcción y desarrollo para las necesidades actuales y futuras.

La centralización política emanada de la más extendida democracia ejercida en cada fábrica, barrio, zona y región, ejercida por los representantes removibles por decisión de las mayorías a nivel nacional, constituye la garantía de la producción y reproducción de una nueva vida social, en la que el individuo, como entidad irrepetible e inigualable, pueda ejercer su máxima potencialidad física y espiritual, reconociéndose e identificándose como miembro pleno de una sociedad humana única a la que pertenece en forma indisoluble. ★

DEMOCRACIA BURGUESA Y DEMOCRACIA PROLETARIA

La crisis estructural que atraviesa el sistema capitalista en todo el mundo es muy profunda. No es una crisis coyuntural, y a lo largo del siglo XX (y en particular en este último periodo) ha puesto de modo palmario frente a los pueblos del mundo la irreconciliable distancia entre el carácter cada vez más oprobioso e inconsistente del sistema capitalista (entre el número insignificante de magnates del capital monopolista y financiero que concentran los recursos naturales, los medios de producción, el capital y las decisiones políticas mundiales), **frente a las demandas de vida digna tan abarcativas y amplias de las masas.**

La producción socializada a escala planetaria y la apropiación cada vez más privada, cada vez más concentrada en menos manos, lejos de promover la homogeneidad en el plano político exacerba y ahonda las contradicciones y la lucha por la apropiación de la ganancia.

La guerra intermonopolista por la apropiación de esas ganancias, no sólo ahonda la crisis política, sino que profundiza la anarquía imperante, agudizando la crisis estructural.

Todo eso no hace más que poner de relieve el carácter despótico y dictatorial de la producción capitalista, cada vez más lejos de conciliarse con el carácter socializado de la misma.

Todo ello se refleja ineludiblemente en el Estado y en el sistema político que es la llamada democracia burguesa. A medida que se profundiza esta contradicción más se agudiza el enfrentamiento con los

pueblos, que adquiere un marcado carácter político al cuestionar el “orden imperante” del sistema, al desnudar que la dictadura de los monopolios es la base de la dominación del Estado monopolista en la sociedad actual.

A medida que se hacen más patentes los dictados del capital en la producción y el comercio mundial, más se agudiza el carácter opresivo de sus políticas de Estado, más se torna el Estado un instrumento al servicio de los monopolios, y la democracia burguesa muestra toda su ignominia.

El viejo orden constitucional (garante de la libertad republicana en épocas de libre comercio) cede su lugar a la dominación monopolista del Estado, que trastoca a cada paso sus propias leyes jurídicas y políticas en función del monopolio de la decisión política, contradictoriamente, en función de la libertad de los monopolios para imponer sus dictados.

En el seno mismo del Estado se manifiesta esta contradicción entre monopolios y libertad de comercio, a través de esquivar, eludir, contradecir, constantemente su propio “orden jurídico y político” de dominación. Y por consecuencia, hacer de la propia democracia burguesa el ámbito donde se ventilan las guerras intermonopolistas en el seno del Estado.

Es al mismo tiempo, el medio político en manos de los gerentes de las multinacionales en el gobierno, el parlamento y demás poderes institucionales, que se corporizan como representantes de la democracia, es decir de **los dictados del capital monopolista contra las clase obrera y el pueblo.**

Podría aparecer que “los de arriba” detentan la posibilidad de vivir democráticamente pues gozan de los medios políticos y los recursos, son los representantes electos y los portadores de un estilo de vida minoritario. Por lo tanto, lo único que habría que hacer para cambiar este estado de cosas sería erradicar del Estado a esta plutocracia y ejercer la dominación del mismo para las mayorías, concediendo mejoras en las condiciones de vida al pueblo.

La propia guerra que se ventila en el Estado, entre los intereses cruzados de las diversas facciones de la burguesía monopolista (que esta enquistada en la forma misma sus instituciones) hace utópico pensar siquiera que, cambiando unos personajes por otros, cambiarían las características de la democracia burguesa.

Esta concepción oportunista y reformista es muy difundida por las organizaciones pequeño burguesas de izquierda, e intencionalmente desde los monopolios y sus ideólogos. Sin embargo, en los hechos se ha probado su bancarrota e inconsistencia.

La crisis de las democracias en el mundo, con sus regulaciones y aparente orden democrático, que encubren los grandes negocios de los monopolios y sus dictados, aparece cada vez más al desnudo con la aplicación de la violencia frente a las movilizaciones y luchas de los pueblos cuando éstos se rebelan frente a los dictados de los monopolios.

Los fracasos de las formas populistas de gobierno (que se han dado en nuestro continente), con su aparente igualitarismo, con representantes de discurso combativo buscando hacer aparecer al capitalismo y el imperialismo como humanizados, **no han hecho más que contribuir a la dictadura de los monopolios.**

Son una demostración cabal que la democracia burguesa -por más que se disfraza de progresista- es una gran mentira. No solamente han posibilitado el encum-

bramiento de los monopolios garantizando sus ganancias sino, la explotación, el despojo, el empobrecimiento de millones, el envilecimiento de las condiciones de vida, la represión, la sofocación y el oprobio social, el saqueo de los recursos naturales.

El carácter de clase del Estado (y por ende, la forma política que asume) no cambia con la sustitución de hombres más probos o más honestos, “llenos de buenas intenciones”, dispuestos a hacer una explotación del trabajo ajeno más humana.

Cambia la democracia cuando cambia la clase social de quién ejerce su dominación

Millones de trabajadores ejerciendo el poder organizados como Estado, gobernando su propia vida social, es una democracia infinitamente superior a la democracia burguesa. Con esto queremos decir **que la democracia es un poder de clase y no una entidad al margen de ellas.**

La democracia burguesa es el poder político, una de las formas que adopta la clase explotadora. Son los representantes de los monopolios en el Estado. Concentrados en sus manos los medios de producción, las ganancias de la producción y del comercio mundial. Su dominación se expresa como la democracia de la minoría frente a la mayoría.

El carácter socializado de la producción, en el que intervienen cientos de millones de trabajadores en el mundo en la creación de bienes, contrasta con el carácter privado de la apropiación y el usufructo del trabajo ajeno generados socialmente.

La democracia burguesa se corresponde con la apropiación privada del trabajo social.

Del mismo modo que las formas de lucha que adquieren los trabajadores y el pueblo frente a las políticas de Estado asu-

men un contenido m...
dencia con sus relac...
bajo y de vida que...
impregnadas tambié...
clase), ejercen la dem...
llo de esas luchas que...

Son expresión de...
zado de la producció...
como mayoría frent...
guesa, por ser expon...
ciales contrarios a...
trabajo ajeno. Se dife...
por ser portadora de...
en abierta contradicc...
cia burguesa.

La asamblea dem...
suelve en el seno de...
barriadas desbarran...
gremiales o desarro...
condiciones de vida...

La lucha por el p...
mente a la democraci...
rocracia y sus apart...
electos, es **ejecutiva**...

La democracia pr...
presa en la lucha de...
corresponde con la...
zada. Es expresión d...

No sólo por lucha...
ción y por la dignid...
sin cuartel de los pue...
pitalismo), sino por...
superador la resoluci...
de forma práctica y...

No solamente rep...
organización practica...
incorporando a ella...
mente socialista.

Frente al sentido r...
mocracia burguesa,...
continentes el carácte...
la democracia adqui...
lucha de clases.

Y frente a esta inex...
guesía monopolista (e...
ideólogos) disfraza est...
divorcio entre democr...

asivo (en correspondencias sociales, de tra-
-por supuesto- están
n de un contenido de
ocracia en el desarro-
e son asamblearias.

l contenido sociali-
ón, por identificarse
e a la minoría bur-
ente de intereses so-
la explotación del
rencia positivamente
una calidad superior,
ción con la democra-

ocrática y masiva re-
las industrias o en las
car a las direcciones
ollar demandas por
digna.

oder local, contraria-
a burguesa con su bu-
to de representantes
y legislativa a la vez.
oletaria -como se ex-
clases- es la que se
producción sociali-
e lo nuevo.

ar contra la explota-
ad (que es una lucha
blos a lo largo del ca-
incorporar de modo
ión de los problemas
masiva.

roduciendo desde la
a la democracia sino
un carácter objetiva-

reaccionario de la de-
se alza en todos los
er revolucionario que
iere, producto de la

orable realidad, la bur-
en la voz de todos sus
ta contradicción como
democracia y capitalismo.

Pretenden vanamente demostrar que
“el garante” de la democracia es el capi-
talismo, que no hay democracia sin capi-
talismo... Apelan a una especie de
plutocracia moderna, o sea, más dictadura
del los monopolios, para después afirmar
que lo demás por venir es autoritarismo y
totalitarismo, y otras cosas por el estilo.

**La democracia proletaria es fruto de
las propias condiciones materiales del
sistema capitalista, es fruto de la expe-
riencia histórica de la clase obrera
mundial.**

Lejos de ser una invención, es la mani-
festación de una lucha de clases que arrin-
cona a la burguesía monopolista y que
socaba su dominación.

Los males que ocasiona el capitalismo
a la humanidad y a la naturaleza -con ex-
cepción de un puñado de magnates- sólo
serán resueltos con más democracia; y
ello implica barrer con la dominación de
los monopolios, su Estado y su democra-
cia burguesa, que son un tapón al des-
arrollo del ser humano.

Tomado el poder político por
parte de la clase obrera, despojando a la
burguesía monopolista de los medios so-
ciales de producción -y en corresponden-
cia con ello- desarrollando desde un
Estado revolucionario una democracia
plena de todos los trabajadores, se co-
menzará a ejercer un camino superador.

Cuando los medios de producción
estén en manos de los trabajadores, y
estos millones de trabajadores sean prota-
gonistas plenos -no sólo de la dirección de
la producción sino que el resultado de la
misma este en correspondencia con las
con la necesidades sociales-; sólo cuando
en función de una vida plena, la sociedad
participe activamente y la minoría bur-
guesa quede reducida a la nada, la demo-
cracia se habrá desarrollado en todo su
esplendor.

En ese momento histórico, el Estado y
por ende, la democracia (que son expre-
sión de la división de la sociedad en clases
sociales) se abran extinguido, dando lugar
a una sociedad comunista. ★

**FRENTE AL SENTIDO REACCIONARIO
DE LA DEMOCRACIA BURGUESA,
SE ALZA EN TODOS LOS CONTINENTES
EL CARÁCTER REVOLUCIONARIO
QUE LA DEMOCRACIA ADQUIERE,
PRODUCTO DE LA LUCHA DE CLASES.**

EL LEGADO DEL CHE: DEJAR DE SER OBJETO PARA TRANSFORMARSE EN SUJETO

Nuestro Partido tuvo en sus filas a verdaderos guevaristas, compañeros que comprendieron en épocas de dificultades políticas e ideológicas, la importancia del **sujeto** para incidir en el rumbo de la historia, en el proceso de la lucha de las clases en pugna.

¿Acaso se podría hablar de ser guevaristas sin ser sujetos, leninistas, marxistas? En la historia de la fundación de nuestro Partido, de nuestro nacimiento, era impensado. Había muchas influencias ideológicas, épocas en donde en esa “arena” persistían las ideas estalinistas, trotskistas, maoístas...

Pero en nuestra mismísima fundación, prevalecía el concepto **sujeto**, una lucha permanente contra el concepto objeto como fin en sí mismo.

El Che, la revolución Cubana, la guerra de Vietnam... pero por sobre todas las cosas, la lucha de clases en nuestro país, iban a condensar en una organización como la nuestra todo lo acumulado hasta ese entonces: el papel transformador que debía cumplir un Partido de Nuevo Tipo.

Papel transformador, una frase simple y a la vez tan profunda. Una frase que hasta el día de hoy conmueve las sillas de las gerencias monopolistas cuando aparece en el

escenario **la voluntad de los trabajadores para de cambiar este estado de cosas.**

En la fundación de nuestro Partido primó el Guevarismo. Las acciones que se fueron desarrollando entre la clase obrera de los años 60 del siglo pasado, fueron elevando el compromiso revolucionario de cambio social. En nuestros fundadores -que convivían con el nacimiento de la revolución Cubana- el pensamiento y la acción eran parte de una unidad contradictoria. Los revolucionarios habían asimilado el concepto de sujeto transformador, rompiendo lanzas con corrientes de mucho peso en la sociedad, como el reformismo y el populismo.

En ese sentido, el Che (al igual que Lenin) eran sujetos políticos enfrentados a realidades sociales de cambio muy complejas. No era ya suficiente el triunfo de revoluciones sociales socialistas, había que sostenerse en el poder y ello era un desafío inconmensurable.

El camino hacia la toma del poder conmovió a estos revolucionarios, acompañados de grandes núcleos de revolucionarios, de partidos que estuvieron a la altura de lo que estaba en juego. Sin embargo, el “asalto” al poder era el “principio” básico para transformar con sendas revoluciones lo que hasta esos momentos era un “verdad absoluta”: el Hombre aparecía en la sociedad de clases solo como objeto – mercancía. El sistema capitalista dominante recibía serios golpes, se comenzaba a cuestionar -en diferentes épocas y momentos- que la única salida que fuese más capitalismo.

Grandes revoluciones en marcha, muy atrás había quedado el papel de Lenin, el dirigente “acusado de voluntarista, subjetivista”... Las revoluciones en danza, las que pesaban en el plano internacional y particularmente en nuestro país, eran la Revolución China y la Revolución Vietnamita; y entre medio de ellas se “colaba” la revolución triunfante en Cuba, de Fidel y el Che.

Este eslabón iba a pesar notablemente en los revolucionarios argentinos, en el sentido más amplio de la palabra. **Aparecía en la escena el papel de los Hombres y las Mujeres como verdaderos sujetos para los cambios.** En los hechos, ésta revolución iba a poner sobre el tapete la idea de que a la clase dominante había que hacerla caer;

que ella por si misma o por el devenir histórico del propio capitalismo no iba a desaparecer por su propia podredumbre.

En el año 1959 se clavó una revolución en Cuba por obra de las masas explotadas y oprimidas, y había que sostenerse en medio de un proceso histórico con el vecino de al lado como primer potencia del mundo.

Había que sostenerse en un marco semejante, y la revolución se sostenía por las propias masas movilizadas. Masas que sintieron ser sujetos de la revolución, masas que -a diferencia de muchas experiencias socialistas post segunda guerra mundial- comenzaban a vivir con su injerencia directa la construcción de una nueva sociedad.

¡Tamaño ejemplo para los pueblos del mundo! Pero había que tener muchas convicciones revolucionarias para poner sobre la mesa en forma directa y llana **la participación de la clase obrera y la sociedad humana como sujeto del cambio social.**

En aquel contexto complejo que se vivía, se abrían muchos interrogantes en la construcción de una nueva sociedad. Y es allí en donde cobra fuerza la figura del Che como político, heredero de lo mejor de Lenin. Había que lidiar entonces contra el imperialismo, contra el capitalismo que asediaba el mundo y a la vez, había que lidiar dentro la revolución contra las concepciones que primaban en el campo socialista, sobre la construcción de una nueva sociedad.

Las ideas hacia la toma del poder habían triunfado con la toma del poder, pero ahora había que construir una nueva sociedad, en donde el sujeto, es decir la clase obrera y el pueblo, habían triunfado. No se podía perder la esencia de esa gesta: **la participación directa del pueblo en los asuntos y administración del Estado.**

El Lenin de los primeros años de la toma del poder no era el mismo Lenin de los años previos e inmediatos a su muerte. Era el Lenin, eran los Bolcheviques, eran los revolucionarios que tenían que hacer la historia, caminarla en la época más cruda de la contrarrevolución, la época en donde el peso cultural de siglos comenzaba a pesar para las grandes transformaciones. Las masas "objeto" devenidas de las sociedades de clases, tenían que pasar a las sociedades socialistas, en donde los sujetos eran los proletarios y los pueblos oprimidos.

El Che fue un gran estudioso de esa gran revolu-

ción proletaria, y como dirigente político de la **11** revolución cubana con su acción cotidiana, con su ejemplo práctico, se puso no sólo a demostrar lo que era capaz el sujeto de la revolución para construir lo nuevo, sino que se metió con toda dedicación a estudiar a Marx y a Engels en la teoría revolucionaria. La ciencia de la clase obrera y llevarla a cabo.

Es allí en donde encuentra los primeros obstáculos, porque comienza a asimilar en los hechos las dificultades que atravesaban los países socialistas, particularmente la Unión Soviética.

El Che, en importantes debates de la época y siendo Ministro de Industrias, entiende que la Teoría del Valor en las construcción del socialismo, vuelve a esas sociedades irremediamente al capitalismo. El Che advirtió en aquellos años que la Teoría del Valor contenía al sujeto en la historia y lo mantenía como objeto, **como una mercancía más del mercado capitalista.**



El Che se preocupó por combatir esta concepción en la Cuba revolucionaria y no le fue nada fácil. Convivió con otras experiencias que se hacían por fuera del ministerio que él presidía.

Para erradicar la Ley del Valor, el Che era un convencido que a la par de planificar la economía había que trabajar sobre la conciencia de los trabajadores. No se podía enfrentar tamaña gestión sin la conciencia revolucionaria, sin la plena movilización de las masas en la construcción del socialismo y a la vez, su permanente trabajo en la conciencia comunista.

No le fue nada fácil. Y para ello, el Che se aferró a los principios, no idolatrizó nada de lo que luego

pero de ninguna manera pusieron límites para que desde la toma del poder se comenzaran las verdaderas y profundas transformaciones.

Cuando se produce lo que el Che ya había vaticinado sobre la caída de la Unión Soviética y los países socialistas, aparecen con notable fuerza las ideas de la clase dominante... Se hacía hincapié en la vieja idea -pero siempre maquillada- que las fuerzas productivas se pueden desarrollar dentro de los marcos capitalistas, que más allá de las “humanas” ideas del socialismo, las relaciones de producción no pueden cuestionarse.

Nada, absolutamente nada se dice respecto al freno que sufren las fuerzas productivas en el marco de las actuales relaciones de producción; mucho menos se indaga en el planteo marxista leninista sobre el que el Che abundó. **Lo que fracasó no es el socialismo. Lo que fracasó fue el capitalismo de Estado planteado por el estalinismo, por la Revolución China de Mao, por la Vietnamita y otras**, que dejaron germinar *el bichito* de la Ley del Valor, entre otras “bondades” de la clase burguesa.

El Che no leyó “el diario del lunes” para caracterizar el camino que había adoptado el Estado Soviético, y fue muy firme para criticar la coexistencia pacífica impuesta por el mundo bipolar.

A la muerte de Lenin y en el medio de una lucha de clases feroz, comenzaba a brotar aún incipientemente la Teoría del Valor, o sea, más capitalismo. Por eso insistimos que era una gran preocupación para el Che el proyecto político. Sobre qué sociedad aspiramos, qué lugar ocupa el hombre en la sociedad que transita al comunismo. No se puso a hacer militancia, esos revolucionarios tenían un norte, no un dogma. No tuvieron miedo al error, a la transformación, a ser vanguardia entre las masas que jamás subestimaron. Marx en *El Capital* planteaba que *“la mercancía es la célula básica de la sociedad capitalista”*. Para el Che, esa era una cuestión de principios, no negociable. Desde el mismo inicio había que combatir esa concepción, que no congeniaba con lo que de hecho estaba instalado en

los países socialistas. En esos años de gran disputa sobre **13** las ideas socialistas revolucionarias impulsadas por el Che con la planificación económica, supo desarrollar con claridad meridiana la incapacidad de las burguesías nativas, cuando se desplegaba un proyecto propio de burguesía nacional.

Ya el grado de concentración económica y centralización del capital determinaban el papel de los monopolios en los Estados. Había intuido la “globalización”. No daba ni un tranco de ventaja a esas concepciones, tanto desde el campo capitalista como del campo socialista.

Se oponía firmemente a las ideas que provenían de la Unión Soviética y de la China de Mao, en cuanto a concebir para América Latina una revolución por etapas. *“La posibilidad de dirigir cosas, de quitarle al hombre su condición de cosa económica”*, decía el Che, para afirmar que este objetivo no podía llevarlo a cabo la burguesía en cualquiera de sus variantes contradictorias.

**Lo que fracasó no es el socialismo.
Lo que fracasó fue el capitalismo de
Estado planteado por el estalinismo,
por la Revolución China de Mao,
por la Vietnamita y otras,
que dejaron germinar *el bichito*
de la Ley del Valor, entre otras
“bondades” de la clase burguesa.**

Como señalaba en el mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental: ***“Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo -si alguna vez la tuvieron- y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución”***.

En la hora actual, la vigencia del Che es la vigencia de Santucho. Y con ellos, esas vanguardias que supieron poner en el tapete los proyectos políticos revolucionarios cuando el mundo y la lucha de clases en particular vacilaban y balbuceaban respecto al carácter criminal de un sistema capitalista nauseabundo. Revolucionarios de todo el planeta que lo intentaron todo, hasta con su vida, para instalar las ideas revolucionarias en la sociedad humana.

Por eso sostenemos que la historia de la lucha de clases aparece “caprichosa e insistente” y es el deber de todos los revolucionarios persistir en esas convicciones, que acorten el dolor que provoca este sistema, que por injusto y endemoniado que sea no caerá sino se lo hace caer. ★

LA CLASE OBRERA Y LA NECESIDAD DE SU PROPUESTA POLÍTICA

Esta nota se propone citar un prólogo escrito por **Rodolfo Walsh** en el Semanario de la CGT de los Argentinos (CGTA) del año 1969.

Sentimos que tiene una gran importancia histórica, esencialmente por su contenido revolucionario que, más allá de las resultantes y fenómenos que tuvo el devenir de la Historia, nos deja una gran enseñanza. Al tiempo que nos reafirma en nuestras ideas y aspiraciones. Pero fundamentalmente en los nuevos, necesarios e imprescindibles pasos que debe dar la clase obrera en el terreno de la organización, pero dotada indeclinablemente **de una propuesta política**.

Es decir, vivimos un tiempo atroz de economicismo, donde las concepciones reformistas predominan en la escena. La gran confusión de la lucha económica apartada, compartimentada de la lucha política, es un tremendo flagelo que hay que superar y romper, donde la lucha por las conquistas debe ir supeditada a la lucha política, haciendo eje en que la clase obrera organizada se arme de **un programa político que denuncie y proponga una salida para el país**; lo cual se constituye hoy en la tarea central del momento.

Es imprescindible llevar adelante una lucha sin cuartel donde explote *“la rebelión de las bases”* como se planteaba desde la CGTA en

sus orígenes, que surgió bajo la impronta de consignas que sintetizaban los desafíos en el plano sindical y político: *“Más vale honra sin sindicatos, que sindicatos sin honra”* y *“Unirse desde abajo y organizarse combatiendo”*. Estas fueron banderas que llevaron a derrotar a las burocracias mercenarias y traidoras, pero esencialmente, a **la irrupción política de la clase obrera** en la etapa que se abría, donde nuevos dirigentes obreros empujaron hacia un proyecto revolucionario en la lucha por el poder, donde la clase obrera dejó planteado su proyecto político.

Los programas del 1° de Mayo del '68 venían a ser la continuación de otros documentos, como el de La Falda (1957) y el de Huerta Grande (1962).

Los mismos hay que colocarlos en el contexto y en el marco político de aquella etapa de la lucha de clases, donde la burguesía se planteaba decididamente abandonar el mal llamado Estado Benefactor, lo cual significaba, en el fondo, arrebatar un montón de conquistas a los trabajadores y pasar a instalar el Estado de los monopolios.

Pero esas declaraciones que mencionamos fueron propuestas auténticas de la clase obrera a todo el pueblo argentino, enmarcando, como decían: *“Un sindicalismo al servicio de la liberación nacional”*.

El prólogo que reproducimos a continuación nos deja una síntesis y una enseñanza: en un espiral ascendente (como diría Santucho) hay que poner todo de cabeza, se vienen amasando auténticas luchas para que se produzca un cambio revolucionario en la organización de los trabajadores. **La experiencia histórica de nuestra clase obrera respalda estas razones.**

Semanario de la CGTA, Setiembre de 1969 (Prólogo de Rodolfo Walsh)

“Todos los poderosos se van a unir contra nosotros. Es posible que intenten la formación de otro cuerpo. Es posible que vayan a los ministerios para decir que este Congreso es nulo. Tal vez no tengamos edificio, tal vez no tengamos personería, tal vez no tengamos esta poca libertad con que lo estamos desafiando todo... Pero este Secretariado y este Consejo Directivo, a la luz o en la clandestinidad, son las únicas y legítimas autoridades de la CGT, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder’

La emoción que hace un año y medio dominó a todos los que asistíamos al cierre del Congreso Normalizador de la CGT y que aplaudimos esas palabras de Raimundo Ongaro, es difícil de analizar. Sin duda el delegado de Gráficos que acababa de ser elegido Secretario General expresaba el sentimiento de muchos trabajadores, sin duda una elocuencia singular daba a esas palabras un relieve mayor del que se desprende de la letra impresa. Pero quizá lo que más nos impresionaba, sin saberlo, era la visión anticipada de los hechos que iban a sacudir, desgarrar y exaltar al movimiento obrero en la Argentina.

No habían transcurrido veinticuatro horas cuando los que se habían alejado del Congreso acudieron a los ministerios a impugnarlo. No habían transcurrido dos meses cuando formalizaban en Azopardo una CGT paralela. Pasaron quince meses, y la CGT intervenida, ya sin edificio ni personería, ingresaba a la clandestinidad. Junto con docenas de dirigentes, Raimundo Ongaro estaba preso.

Esos quince meses que presenciaron el 15 total cumplimiento del vaticinio formulado el 29 de marzo de 1968, constituyen una de las etapas más extraordinarias en el desarrollo del movimiento obrero argentino. La consigna que la nueva CGT puso en práctica se reducía, en su expresión más sencilla, a cuatro palabras: Rebelión de las Bases. Lo que semejante rebelión implicaba era, sin embargo, vasto y profundo. El desbordamiento de las conducciones claudicantes no se proponía simplemente el reemplazo de hombres envejecidos en la táctica y la entrega, sino la transformación radical del sindicalismo en instrumento de liberación nacional, aunque ello exigiera la destrucción formal de los sindicatos que la encaraban, frente a una dictadura brutal con los trabajadores argentinos en la medida en que estaba sometida a los monopolios extranjeros.

Como esa rebelión se producía en los estratos más profundos del pueblo, pudo pasar inadvertida, no sólo para el gobierno — ciego de nacimiento— sino para un periodismo acostumbrado a percibir nada más que formalidades y transcribir comunicados.

Sin embargo, había signos evidentes. La toma del barrio Clínicas, el 28 de junio de 1968, era la versión anticipada del Cordobazo. La huelga petrolera iniciada en setiembre se prolongaba más de dos meses, y la huelga de Fabril no llegaría a levantarse.

Raimundo Ongaro tenía la certeza de que el movimiento obrero estaba saliendo de una profunda crisis de confianza. Si un grupo de dirigentes, por pequeño que fuese, aguantaba todas las amenazas y seducciones, las amarguras y las derrotas, esa confianza debía renacer. La CGT de los Argentinos cumplió ese papel hasta el sacrificio. Su estructura formal fue despedazada por las intervenciones, las intrigas, los abandonos. La llama que había encendido pareció a punto de extinguirse: en el verano que sucedió a las dos grandes huelgas, una calma

*Sigue en
Contratapa* ➤

**“Más vale honra sin sindicatos,
que sindicatos sin honra”
“Unirse desde abajo y organizarse
combatiendo”.**

sinistra de derrota pareció extenderse por todo el país. Nunca como en esos días de pasillos semidesiertos brilló tanto la fe de Ongaro, su aptitud para agrandarse en la adversidad y contagiar esa fe a quienes lo rodeaban.

Igual que en los días eufóricos del Congreso Normalizador, en estos días amargos veía más lejos que sus enemigos. Había recorrido el país palmo a palmo, movilizandando las masas y siendo movilizadado por ellas. La versión que traía de esas giras era siempre la misma: la gente estaba harta de humillación y sufrimientos, quería pelear, pedía armas, y aun sin armas estaba dispuesta a salir a la calle. La calma era engañosa, y la derrota aparente.

En abril se puso en movimiento el norte santafesino y Ongaro volvió a alzar una bandera argentina junto a los trabajadores y los curas rebeldes de Villa Ocampo, esta vez ante el fuego de los fusiles. Tucumán se agitaba nuevamente, y el incendio se propagaba a Resistencia, Corrientes, Rosario, Córdoba. La sangre derramada por estudiantes y trabajadores selló una alianza que transformaba radicalmente el equilibrio de fuerzas, abriendo a todo el pueblo una perspectiva revolucionaria.

Esa perspectiva es la que hoy tenemos ante nosotros. En un año y medio el movimiento

obrero ha pasado de la postración a la plena conciencia de su fuerza, ha aprendido a devolver una mínima parte de la violencia que se ejerce contra él y se dispone a llevar la lucha hasta la conquista del poder político, camino difícil pero único para destruir la sociedad explotadora y "socializar con signo nacional las riquezas y los bienes fundamentales que producimos los trabajadores".

En esa transformación, la CGT de los Argentinos desempeñó un papel protagónico. Ese papel es el que hoy purgan en las cárceles de la dictadura Raimundo Ongaro, Agustín Tosco, Jorge Di Pascuale, y muchos más pero hoy todos sabemos que la llama que encendieron no se apagará, que otros como ellos han surgido en las luchas de todo el país.

La difusión del Programa del 1º de Mayo, que Ongaro contribuyó a forjar y poner en práctica, y de los escritos que desarrollaron y profundizaron ese programa, es tarea importante del movimiento obrero.

Tal como él presumía, el camino que separaba a un dirigente sindical de un dirigente revolucionario, estaba sembrado de espinas. Habiendo recorrido ese camino, bien puede Raimundo Ongaro afirmar que no le importan las rejas que padece. Preso, sigue libre en el afecto de sus compañeros. Amordazado, sigue hablando en los hechos que produce el pueblo." ★

